



Fecha de presentación: 20 Julio 2017
 Fecha de aceptación: 29 septiembre 2017

Alan de Jesús Cruz Avendaño
 Colegio Libre de Estudios Universitarios, Campus Oaxaca.
 Artículo de opinión

68

*“Con el cebo de una mentira
 se pesca una carpa de
 verdad”*

William Shakespeare

Resumen

Se aborda el concepto de la mentira, quien miente inicia este proceso desde su niñez, depende de capacidad para elaborar la mentira, para convencer a su receptor, existe tecnologías que identifican a la persona quién miente mediante el polígrafo.

Palabras Clave

Mentira, proceso de la mentira, polígrafo.

Abstract

It addresses the concept of lying, who lies initiates this process since childhood, depends on ability to develop the lie, to convince the recipient, there are technologies that identify the person who lies through the polygraph.

Keywords

Lie, lie process, polygraph.

Se dice que la mentira, desde un punto de vista social, tiene su origen en una baja autoestima, inseguridad, miedo al castigo o la crítica y en ocasiones con la finalidad de lograr manipular a otra persona. Hay cerebros que tienen mayor capacidad que otros para lograr elaborar una mentira y otros para mentir de manera espontánea, esto depende de la estructura de cada cerebro, mentir es un aprendizaje que se inicia en la infancia. Y si la capacidad para mentir, depende del funcionamiento de cada cerebro, ¿qué pasa entre hombres y mujeres?; si es bien sabido que la organización de cada cerebro desde un punto de vista de confrontación de género, son completamente diferentes, así como su funcionamiento.

Pero para empezar, ¿cómo se encuentra estructurado nuestro cerebro para poder mentir?, más allá de la composición física de nuestro cerebro, que se encuentra conformado por el tronco del encéfalo, hipotálamo, amígdala, hipocampo y sus diferentes lóbulos frontal, parietal, temporal y occipital; y que cada porción tiene una función específica, que hace la diferencia entre un buen mentiroso y otro que no lo es, si bien se mencionó que la mentira es una actividad que se empieza desde la niñez, a lo largo de nuestras vidas adquirimos ciertas aptitudes como aprendizaje de nuestras experiencias, luego entonces ahí que cada quien tiene mayor o menor capacidad para mentir que otros, así por años se han tratado de realizar ciertas “investigaciones” para poder detectar si una persona miente, llegando a utilizar el instrumento mundialmente conocido como polígrafo, inventado por Mackenzie, cardiólogo de la localidad de Burnley de Escocia, basado en el hecho “científico” sobre los efectos somáticos de cambios de presión arterial ante ciertas actitudes del ser humano, como lo es la mentira, así como ciertos movimientos corporales que “delatan” al mentiroso.

Sin embargo existen nuevas investigaciones en relación a este tema tan controvertido, ya que algunos opinan que el polígrafo no es del todo fiable, en lo que respecta del lenguaje corporal, existe la extendida creencia de que el movimiento ocular de una persona puede revelar si está mintiendo, y en concreto que el movimiento de los ojos hacia la derecha mientras nos comunicamos indica falta de honestidad, sin embargo poco saben que hace poco en PLoS ONE revela que esta idea es infundada. Según Caroline Watt, de la Universidad de Edinburgo, la idea carece de fundamento y ha quedado desmentida por sus experimentos.

Ahora bien si buscan un fundamento más científico en relación a poder detectar a una persona con carencia de veracidad, según una investigación realizada por la Universidad de Granada con ayuda de termografía, una técnica basada en la detección de la temperatura, se dice que; cuando una persona miente se produce un “efecto Pinocho”, debido

al cambio de la temperatura de la punta de la nariz ya sea que aumente o disminuya, así también asciende su temperatura corporal en la zona del músculo orbital en la esquina interna del ojo. Otra forma muy parecida al polígrafo, pero que según un estudio de la Universidad de Texas es más confiable, son los cambios en la fisiología gástrica, quienes identificaron un vínculo directo entre el acto de mentir y el aumento de las arritmias gástricas, dichos científicos emplearon simultáneamente electrocardiogramas (para el corazón) y electrogastrogramas (para el estómago), para demostrar su teoría.

De todo lo antes expuesto muchas interrogantes habrán surgido entorno al tema, sin embargo, desde mi punto de vista considero que no existen métodos o técnicas aplicables que aporten los elementos suficientes para determinar



con precisión la veracidad o falta de ella en el dicho de una persona, como se dijo en un principio las personas tenemos diferentes formas de expresar nuestras emociones unas menos que otras, todo esto influido por sus experiencias y formas de aprendizaje, al igual que existe casos documentados en los cuales espías lograban entrar a los servicios secretos de la EUA; por ejemplo, Aldrich Ames, que trabajó para la Unión Soviética entre 1985 y 1991. O Karel Koecher y Larry Wu-Tai, que se infiltraron en la mismísima CIA durante los años '80, o Ana Belén Montes, que hasta el año 2000 trabajaba a la vez para la Agencia de Inteligencia de la Defensa y para la Cuba de Castro, Leandro Aragoncillo, espía al servicio de Filipinas y Francia que permaneció en la Casa Blanca hasta 2005. Todos ellos pasaron con éxito numerosas pruebas del detector de mentiras, y ninguno fue descubierto gracias a él. Todo esto deja la pregunta al aire, ¿existirá un método o técnica de alta fiabilidad para detectar la mentira?